misa á tanto ó cuanto. Pastoriza no se ha quedado atrás en el progreso del catolicismo; ha suprimido el capello vergonzante y mugriento, enredado en los barotes de las verjas ó al lado de la pila de agua bendita, y ha suprimido el pan á la sacristía para la saca de ánimas, ó la petición de bienes terrenales, que para esto se manda decir misas; todo esto tenía algo de cursi y pobretón, en tanto que esa anaquelada con letras negras sobre blanco, y su barniz imitando coaba clara, tiene un sello de elegancia, de pulcritud, de naturalidad, que encanta, y seduce, y conmueve. ¿Es menester saber la cantidad que entra por aquellos agujeros, ó en forma de velas de cera, por el agujero grande de la sacristía? Pues ahí van algunos datos recogidos, unos de las más acérrimas devotas del santuario, y otros de nuestros amigos; entre los extremos hice el cálculo medio. Al año irán 30.000 romeros á la ermita; suponiendo que lleven 15.000 libras de cera, á 6 reales, resultan 90.000; suponiendo que manden decir 15.000 misas, á 10 reales (el exceso de misas vayan por ser de las de menor coste), resultan 7.500 duros; dejemos el total, atendiendo á las exageraciones de ambas partes, en 7.000 duros, cera y misas... ¿No es justo, y prudente, y sabio, que está tan mona y retrechera la capillita?

Allí acuden de las cuatro provincias gallegas: es el santuario bonito del reino, y los pobres aldeanos, la gran masa pagana de estos escarceos místicos de las clases superiores, acuden allí como las alondras al deslumbrador rielar de los espejuelos; la santa ignorancia, en que para bien de sus almas les tienen sumidos sus párrocos y ecónomos, les hace desconocer el oro del doblón, y allí van, con sus corazones saltando de gozo al aspirar aquellos aromas de pacholí, violeta y vainilla, que se mezclan con el humo del incensario y el reumbrar de las lentejuelas, los dorados y los rasos; y salen de allí con los sentidos tan deleitados, que en su falta de conciencia de sí mismos suponen que han estado en la mismísima presencia de Dios y de su santísima madre. A los pórticos de la capilla llevan sus ganados, única cosa que aman con verdadera ternura humana, sobre todo sus vacas, á las que cuelgan en el pescuezo evangelios benditos y tocados en las vestiduras de la Virgen, con el fin de preservarlas del mal de ojo, con especialidad del que las hacen los picaros herejes, no siendo extraño ver un robusto cerdo con su escapulario enganchado entre las orejas.

Allá, en un cerro que domina la iglesia, han colocado la frase final del espectáculo, á la par que sangriento risible; una imagen de piedra blanca, representando á la Virgen, se eleva sobre la roca donde dicen que se apareció la efigie de la capilla; la escultura, creada bajo la inspiración católica de actualidad, es una Venus con ropaje talar, de carnes redondeadas, sonrisas amante y actitud de quietud estudiada en el arte de agradar al auditorio; así se eleva con blancura deslumbradora sobre las gráficas rocas del monte; en una de ellas se lee la siguiente inscripción:

En esta piedra por avajo Bes donde pareció S. R.

Me han dicho que esta inscripción es inmemorial; lo creo, pero deberían advertirlo en una nota al margen, porque á los que no somos eruditos, ni queremos serlo, nos lastima con su bárbara construcción gramatical, y su aun más bárbara ortografía. Alrededor del santuario hay varios edificios, destinados á cantinas y bodegones; en uno de ellos, frente á frente de la entrada de la casa de Dios, hay un letrero que dice: «Comidas y bebidas; latas de conservas; cerveza y gaseosa.» Es el epílogo que cierra aquel poema de *ternura cristiana, de sencillez evangélica y de piedad religiosa*. Después del tormento de los enfermos y del ludibrio de la fe, el harzajo y la borrachera; los vasos de vino llenos hasta los bordes, cayendo sobre la tortilla, el atún y los pimientos. ¡Qué mejor postre de los que se comen á Dios que un festín improvisado al aire libre, donde rebosa la alegría glotona y lujuriosa de las bacanales modernas!

Hé aquí el sainete asqueroso, más que cómico, grotesco, que completa la función ofrecida casi á diario por el catolicismo.

Subí á lo más alto de la cumbre: ¡necesitaba mucha luz, mucho aire, mucho espacio! Sobre una roca de afiladas aristas asenté mis plantas, y allí, erguida con mi cabeza expuesta á los últimos reflejos del sol que se hundía sobre un lecho de brumas pintadas con el tornasol de la nácar y los destellos del rubí, dejé resbalar por mi rostro dos lágrimas silenciosas que rodaron, rodaron desde lo más hondo de mi corazón, hasta lo más profundo de la sima que se abría á mis pies: una oración sin frases, golpeando con cadencias de amargura los senos de mi cerebro, ascendió á lo más alto de los cielos, reasumiendo en una sola petición al Dios de la Naturaleza, que tan majestuosa se me aparecía desde aquella cumbre, sobre la cual la inmensa extensión del Océano se mostraba, como manto de zafiro bordado por sus orlas con encajes de plata que el viento replegaba en derredor de los escollos y por las reluctantes arenas de las playas.

Montañas y colinas, valles y bosques, revejidos del tapiz suntuoso de la vegetación de la zona templada, se recostaban amontonándose unas sobre otras en el horizonte: el humo de los hogares humanos subía en la atmósfera formando espirales y grumos como suavísimos cendales de transparente gasa: el viento de las alturas puro y vivo acariciando la copa de los pinos marítimos, llenaba de melodía quejosa y plácida los flancos de la montaña: un vapor gigantesco levantaba, allá en lontananza, su roja quilla sobre las olas del mar, avanzando hacia la costa entre dos estelas, la de su penacho de humo y la de su cola de espumas; y en el fondo del despeñadero, donde acaso en la primavera sintió sus primeros amores, una alondra se despedía de la luz con las notas agudas y potentes de su canto de triunfo... El sol se hundió y aún siguió mi alma orando, como si el afán de felicidad que conmueve la vida fuese más lejos de nuestros plane-

tas á buscar en mundos desconocidos la realización de sus ideales...

¡Unámonos para hacer posible sobre la tierra algo de lo que se presente en esas horas supramas en que todo ruido mundanal y todo interés egoísta desaparece ante la contemplación de la vida universal! ¡Unámonos en la comunión sublime del amor á la humanidad, todos cuantos sentimos la religión de la naturaleza, y acatamos la presencia de Dios en su grandioso conjunto, sin que rechacemos á los que, al llamarse ateos, no han hecho sino trasladar este culto á sí mismos! ¡Sacrifiquemos en aras de nuestro grandioso credo las miserias pequeñeces del bienestar personal! ¡Es menester hacer que en nuestra patria surja la raza humana completamente depurada de las reminiscencias de la animalidad!... Al cerrar la noche entré en la Coruña y aún mi pensamiento seguía murmurando: ¡Dios mío, otórganos razón! ¡Razón, Dios mío!

Hé aquí, estimados amigos, el resultado de mi visita á Arteijo y Pastoriza. ¡Apreciecion mal mis sentidos? ¡Hubo error en mis juicios? ¡No se ajustaron mis palabras á los fueros de la justicia!... ¡Oh vanidad humana! ¡Pudiera ser que pensando acertar te equivocases!... Pero mi alma no se miente nunca á sí misma; toda su virtualidad está en ser sincera.

No demoren, amigos míos, la publicación de esta carta: no atender á la curación de una llaga, apenas vista, con los medios que estén á nuestro alcance, es un crimen de lesa conciencia: cumplo con la mía. ¡Lo demás hágalo la voluntad de Dios!

Queda de ustedes s. s. q. b. s. m.
ROSARIO DE AGÜÑA.
La Coruña 17 de Setiembre de 1887.

Concordia republicana.

En el mismo instante en que alguien consideró rota la coalición republicana y los monárquicos y los posibilistas se burlaron de quienes defendían la concordia como medio seguro de triunfo, las masas populares se reunieron para demostrar que en sus pechos no caben rencillas indignas, ni en sus cerebros la idea de una disgregación de las fuerzas que unidas y compactas han de conseguir el triunfo de la República.

Enhorabuena que en el Parlamento se señalen diversas tendencias defendiendo soluciones, las unas más progresivas, las otras más conservadoras; enhorabuena que los prohombres del republicanismo formen núcleo de concentración para lo futuro, garantizando en las tendencias radicales que la República no ha de estacionarse y en las tendencias conservadoras que no ha de perderse por acelerar sus pasos; pero en la lucha contra el enemigo común, en la oposición continua y enérgica necesaria hoy, ¿hacen falta derechas, izquierdas ni centros? ¡No mira la monarquía por igual á todos los republicanos, como enemigos que son de su existencia? Pues á la fuerza empleada por todos los monárquicos para sostener la monarquía, opongamos nosotros la fuerza de todos los republicanos para derribarla.

Esto que es razonable, que es digno, que es necesario, ha ido penetrando poco á poco en la conciencia del pueblo, y al pueblo republicano le une hoy la aspiración común del triunfo, y llena de alegría los corazones presenciar cómo en diversas provincias los gérmenes de concordia se han arraigado y cómo muchas veces, ante despreciados altos avisos y hasta mandatos superiores, los republicanos de todas las tendencias se han reunido bajo un mismo techo y luchan juntos en todas las ocasiones que se les presentan.

Nosotros, que desde el primer número de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, hemos divulgado la necesidad de la coalición; nosotros, que en momentos oportunos con nuestra palabra y nuestra pluma, hemos lanzado á los cuatro puntos capitales una fórmula que aceptó la prensa en su inmensa mayoría, que firmaron, primero en Linares, después en otras importantes poblaciones, multitud de republicanos; nosotros, que un día y otro día llamamos á la concordia á cuantos sienten la necesidad de la República, no podemos menos de felicitarnos de este triunfo de la política conciliadora.

Diga, quien quiera que sea, que la coalición republicana ha muerto; háganse los monárquicos y los posibilistas la ilusión de que su maquiavellismo ha triunfado; que en el fondo de las masas republicanas, para ellos abigarradas, solo existen hoy enemigos de la monarquía y enemigos de las benevolencias de los monárquicos, llámense como se llamen. Han puesto de relieve que es verdad cuanto decimos, los meetings de Madrid y de Valencia; en ambas importantes reuniones, ¡quién ha visto otra cosa que republicanos dispuestos á combatir sin tregua á la monarquía? en ambos puntos, ¡ha visto alguien ni una sola palabra de benevolencia para con los monárquicos?

Los meetings de Madrid y Valencia no solo prueban que la política de concordia ha encarnado en el campo republicano, prueban también que solo en la revolución se confía para desterrar de nuestra patria esa gangrena que el corroe las entrañas, para purificar esa administración en que el fraude se ha hecho ley de vida, para salvar á la agricultura, á la industria y al comercio, arruinados por los tributos. Y esta unanimidad en los procedimientos, y esta concordia para la lucha, preparan el terreno sin duda alguna á sucesos de gran importancia.

Cartas á un labrador.

XIII.

La serie animal.

En las seis últimas cartas he intentado hacer comprender ciertos principios fundamentales, deducidos fácilmente de los hechos

observados, que son hoy la base de lo que se llama filosofía natural; es decir, el cimiento de la ciencia toda, porque la ciencia en nuestros días, ni se aparta, ni puede, ni debe apartarse de la naturaleza.

Seguiré en las sucesivas epístolas, que hasta apurar tu paciencia he de dirigirte, explicando puntos más concretos, inspirado siempre en ese círculo de *hechos por la vida, selección, herencia y transformismo*, que dice bien claro cuán fatal es esto que llamamos progreso y á cuánto obliga la mutua relación entre los seres, que nos hace luchar para vivir y permanecer estacionados si no luchamos.

Con mis cartas te proporcionaré una distracción en las veladas larguísima que se vienen encima y en los pesados días lluviosos del invierno, que te impiden salir al campo, y á la par puede ser que aprendas alguna cosa, y el saber, como tú mismo dices, nunca estorba.

¡Recuerdas el gusto con que algunas noches, al regresar de tus faenas, entretenías el tiempo pasando las hojas de mis libros, solo por ver la serie de animales raros que hay pintados en sus páginas? Siempre oías con satisfacción grande cuanto yo te contaba sobre la inmensidad de animales que existen y las variadas formas que aceptan; si hemos pasado algún día juntos en el monte, y mientras tú *labrabas* ó hacías la siembra me entretenía yo en cooger bichos, al enseñártelos te admiraba cómo no ves tú, que andas siempre entre rascos y entre bosques, los animalillos que yo hallo en cualquier sitio y en un momento. ¡Fíjandote en las colecciones por mí reunidas en ese pueblo, decías admirado: ¡Qué cosas era la naturaleza!

Tú conoces esa variedad de aves que viven en los alrededores de nuestra patria, desde el buitre inmundado que da asco al verle metida la cabeza en el vientre putrefacto de una mulla muerta, hasta la *cardelina* de pintados colores cuyo nido guardabas cuidadoso cuando niño y transportabas á tu casa para mantener los pajarillos y oír las armonías de su canto.

Conoces la serie numerosísima de insectos que encuentras á cada paso volando por las habitaciones, escondidos entre la paja de las cuadras, comiéndose las hortalizas de la huerta ó chupando los jugos de las flores; y el número de reptiles (lagartos, culebras, lagartijas, etc.) y de mamíferos (ratones, cabras, lobos, tejados, liebres, etc., etc.), y hasta conoces los peces del río (barbos, anguilas, madrillas), y la multitud de arañas, cochinillas, gusanos, caracoles, etc.; en una palabra, has visto un número asombroso de animales; pues bien, con todo eso no sabes de la vida media, como vulgarmente se dice, no sabes lo variado que es el reino animal. Si vas á un puerto y empiezas á ver los habitantes de los mares, unos de formas delicadas y colores brillantes, otros de rara figura erizados de puas, á veces de cuerpo sencillo y blando que se deshace entre los dedos; en ocasiones duros que más parecen piedras que animales: si te enseñan sus redes los pescadores y comienzas á distinguir variedades de pescados y luego te aproximás y buscas entre las rocas estrellas de mar y erizos, caracoles y conchas, flores de mar y cangrejos, irás todavía comprendiendo que existen grupos de seres cuya existencia ni siquiera habías soñado: si en la orilla del mar tomas un barco y te marchas á la China y de allí á la América del Sur, pasando antes por las Islas Filipinas, irás viendo más y más formas de animales para tí desconocidas y aun después de haber visto todos cuantos se pueden ver recorriendo el mundo entero, todavía no sabes de la vida media; aun hay otro mundo para tí desconocido, un mundo que no alcanzas á ver los ojos del hombre sin la ayuda de ese instrumento admirable que tú has visto y se llama microscopio. El número de animales microscópicos es mayor que el de los animales grandes, y respecto á la variedad, los hay de todas las formas imaginables. Del número de ellos ya te hablé en otra ocasión refiriéndome á los foraminíferos que llenan el fondo de los mares y constituyen bancos poderosísimos de caliza.

Los naturalistas, para entenderse bien, han dividido los seres en grupos diversos, dándoles nombres que, aun cuando os parecen raros, tienen la ventaja de ser iguales en todos los idiomas; cada animal tiene su nombre y apellido lo mismo que una persona.

En otro tiempo, cuando se desconocía gran parte del planeta en que vivimos, y las ciencias naturales se hallaban en la niñez, un célebre naturalista, acomodando sus conocimientos á lo que dicen que dice la Biblia, anunció la teoría de que los diversos grupos de animales habían sido creados por Dios en períodos diversos, independientemente unos de otros; que las distintas edades del mundo se habían separado por grandes catástrofes, en las cuales perecieron los animales y las plantas, dando lugar, al comenzar el período siguiente, á una creación nueva; á período nuevo, dijo Cuvier, *animales nuevos, fósiles*, que parodió en nuestro país Cánovas diciendo *retinado nuevo política nueva*. Pues bien, aquello, lo que dijo Cuvier no es verdad, y voy á probarlo. No desaparecieron en cada edad de la tierra todos los animales; muchos, machismos, pasaban de una edad á la otra; bastantes viven hoy que han atravesado sin modificarse varias épocas, y en los descubrimientos hechos en el mar á grandes profundidades y en las exploraciones de ciertas partes de América y Oceanía, se ha puesto de relieve que hoy existen formas orgánicas que son idénticas á ciertas fósiles y que seguramente proceden de estos, transformados al cabo de los siglos.

Además, la Geología hoy *no hay esos grandes catástrofes que modificaron por completo el globo; no hay tales carceres; las catástrofes experimentadas por el mundo han sido parciales, y si bien con el tiempo han llegado á modificar por completo el planeta, se ha llegado á la modificación total al cabo de muchos siglos y de un modo paulatino, lento, no de golpe y porrazo.*

Por otra parte, los distintos grupos de animales no están separados los unos y los otros por un abismo, todo lo contrario; en la actualidad convenimos los naturalistas en que estos grupos son artificiales, que no están limitados absolutamente en la naturaleza. Un ejemplo te convencerá de esto: ya sabes la gran separación que hay entre los mamíferos y las aves que viven por ahí; los primeros tienen pelo, boca y dientes, corren por el suelo con sus cuatro patas y no ponen huevos; los segundos en vez de pelo tienen plumas, en vez de correr vuelan, tienen alas en lugar de las patas anteriores, pico en vez de dientes, y además ponen huevos: no conociendo más aves ni mamíferos que los de España y aún los de Europa, la división no puede ser más clara ni más sencilla; se puede hasta pensar que hubo un acto de creación, como dice la Biblia, para las aves y otro para los mamíferos; pero es el caso que allá en Oceanía hay un animal, al que llamamos los naturalistas ornitorinco, que tiene pelo, y en vez de dientes tiene pico, y á pesar de ello, anda á cuatro patas, y no obstante, los dedos están unidos por una membrana como en los patos, porque es acuático, y para mayor confusión, este animal, medio ave, medio mamífero, pone huevos; y no es solo, comparte la indecisión de formas con otros dos ó tres más que forman dos géneros distintos.

Pues aún no para ahí la cosa; yo he visto en diferentes museos extranjeros fósiles de

claras aves, que han desaparecido, que en vez de pico tenían dientes, y además de dientes alas, y en cambio he visto otros animales que, no siendo aves, cubrieron su cuerpo con plumas. De todo esto deduces tú, y deduces cualquiera que no sea efecto de inteligencia, que los hombres para poder entendernos, pero la naturaleza no se cuidó de hacer tan fácil la separación en grupos, ni *son verdad las creaciones independientes; sino que desde el grupo mamífero, al grupo aves, se puede pasar con toda tranquilidad, sin dar un salto, por un puente que la forman el ornitorinco y su compañero el equidna, vivos y sanos hoy, y los fósiles á que me he referido.*

Yo mismo te podría decir, uno por uno, de los distintos grupos en que los animales se dividen, demostrando forman varias series no interrumpidas, mejor dicho, un árbol con distintas ramas que parten todas de un tronco y que están más separadas cuanto más lejos de este tronco las consideres.

Te te diré en la otra carta el verdadero concepto que tiene hoy la ciencia de esa multitud de animales tan variados en sus formas y en sus condiciones de vida, tan unidos en su origen.

Recibe el abrazo cariñoso de tu amigo
OÓN DE BUEN.

**Notas de estudio
SOBRE LA SANTA BIBLIA.**

—OXLIV—

El Libro de la Sabiduría.

Acabados que son, á Dios gracias, los cantares de Salomón, aparecen en la Biblia otros cantares del propio cantarin sujeto, que llevan el nombre de *Libro de la Sabiduría*, ante el cual me encuentro dudoso entre comentarle ó pasarle por alto, como hicieron, más avisados que los papistas, los señores protestantes, que se quedaron á media revelación, ó sea, á medias mieles respecto á la palabra explotable, quiero decir, á la palabra divina.

Y, no dudo en razón á la pretensión del libro de contener en sí la *sabiduría*, así á secas de golpe y porrazo y por poco dinero, pues dicha señora sabiduría, como el argumento de muchas piezas teatrales, ni sale ni aparece en el libro que de ella se apellida, sino porque barrunto que así escribió este libro griego el hebreo Salomón como ahora llueven cebollas, cuando lo que lleve son granizos tamañitos, que trae de Galicia á esta *sierrita* montañesa un noroeste duro y freacchón, que ha puesto en tres días la mar más alborotada que un concilio y más intransitable que una regla canónica, dejando á los pobres barcos que en ella imprudentemente se lanzaron, como anda la barca de Pedro, que una oía trague con todo su cargamento de embolismos. Amén.

Los comentaristas católicos, para salir del atasco en que les pone hallar en griego un libro que cuelgan á Salomón, á causa de su don profético, dicen que un Filón Alejandrino, muchacho apicadito y dado á emborronar cuartillas, pero que no conoció al Espíritu Santo ni de espaldas, fué el que sobre sentencias salomónicas disparó teológicamente respecto á la sabiduría.

Allá se las compangan, y yo á mis risas, y conmigo las risas de los hombres de sentido común, ya cargue con ellas Salomón, ya sea Filón el que pague la patente de las carcajadas.

¿Por qué, quién leerá sin soltarlas homéricas, en el rútilo del primer capítulo de este libro de la Sabiduría, que la muerte tuvo origen en el hombre no en Dios? ¡Quién no acude, apretándose con una mano el hígado, ó sea el hipocóndro, para no reventar, á leer los versículos en que se demuestra este teorema de la matemática teológica? Véanse, puestos en berlina, que es el departamento en que estos caballeros deben viajar.

Porque Dios no hizo la muerte, ni se alega de la perdición de los vivos. — Porque crió todas las cosas para que fuesen, é hizo saludables las cosas que nacen del mundo; y no hay en ellas ponzoña de exterminio, ni reino de infernos en la tierra.

Estos disparates de que Dios crió todas las cosas buenas é inmortales, sin ponzoña, cuentenselo Salomón, ó Filón, ó quien lo escribiese, á las cotorras, dándoles á comer perejil, para que se pasen luego toda una eternidad repitiendo esta sandez, hija legítima de aquella otra sandez del Paraíso, que nos contó laconicamente en el Génesis el barbudo Moisés, apuntando que Adán, antes de comer la manzana, era inmortal, sobre lo que me ref oportunamente en su lugar respectivo, al comienzo de estas *Notas*, advirtiéndome que nuestro mamburrí de progenitor (á quien si cerca tuviese daría una mano de azotes, que ni la que se dió Sancho para desencantar á Dulcinea, más sabrosa), debía estar exento de almorranas, mal de piedra, pulmonías, sarna, sífilis y otras menudencias, que abaten un roble, y debió ser incontundible, rebotando en sus narices las piedras como bola de marfil que choca con otra bola.

No están malas bolas estas bolas, con que hacen carambolas los presbíteros en los bolsillos de sus tontos feligreses.

Cuenta Chateaubriand, un escritor egregio, aparte lo cual fué un aristócrata de medio pelo y un revolucionario renegado que, despreciado por Napoleón el Grande, se dió á los pequeñísimos Borbones, y aburrido del libre-pensamiento fundó la secta de los neo-católicos, cuenta, digo, este extravagante y orgulloso francés en sus *Memorias de Ultratumba* que, cuando escribió el famoso *Genio del Cristianismo*, un libro en que se poetiza hasta las viñetas, cuando asiste al enfermo alguna católica con papalina, le mandó un ejemplar á Madame Staël, y que al abrirle esta barbiata leyó el rútilo de un capítulo que decía: *La Virginitad*: con lo cual la grande escritora cerró el libro y exclamó: ¡ay, pobre M. de Chateaubriand! ¡quién le habrá engañado para escribir sobre las vírgenes cristianas? dando á entender que, quien en semejantes honduras se mete, no puede menos de salir pringado.

Lo mismo debiera hacer yo con este *Libro de la Sabiduría*, después de haber

leído que Dios no hizo la muerte y copiado los correspondientes disparates bíblicos con que nos lo demuestra su autor.

Pero como yo no tengo el talento, ni otras cosas de Madame Staël, no quiero obrar tan de ligero como ella, para no tener, como ella, que variar de opinión, y en consecuencia, seguiré leyendo el *Libro de la Sabiduría* y descatolizando incautos en oportunos comentarios; que buena falta hace acabar con la madre del cordero, que, como supondrás, lector discreto, no es otra que la Santa Iglesia Católica, que si no me había dado motivos bastantes de desprecio y asco, há pocos días me enseñó sus inmundicias, que la hacen de toda persona de buen gusto aborrecible.

Diré cómo, y cuándo, y de qué manera.

Paseaba yo una de estas pasadas tardes por el hermosísimo muelle de piedra de Santander, que es uno de los más deliciosos paseos de España en tiempo sereno, con brisa del Noroeste y á marea alta. Iba viendo los grandes y pequeños vapores á él atracados, donde se cargaban y descargaban ricas mercancías; observando las cubiertas de los pataches, en que grumetes de quince años guisaban las cenas de los bravos y oscuros marineros que en ellos corren tantos azares; recreándome con el ir y venir de las traineras que descargan á cientos las arrobas de sabrosísimos pescados de variadísimas especies; posando las melancólicas miradas del que empieza á encanecer en las caras preciosísimas de tantas lindas muchachas como este grilón de Cantabria produce, cuando de pronto, aquel de cuyo brazo voy siempre colgado y se toma el trabajo de dirigir mi vida con mucho contento de mi parte, que ni el trabajo de obrar por mí mismo quiero tomarme, se estremeció y me dió un codazo, diciéndome por lo bajo:

—Mira Riofranco, mira quien viene ahí: mira lo que tus ojos no han visto: pierde la virginitad de tu retina; pero no hagas ningún disparate...

Lo confieso ingenuamente. Cuando así advertido por una persona que quizá se pasa de seria, convertí al frente la vista, que tenía distraída á la izquierda, y vi venir hacia nosotros tres fantasma puercos en forma de frailes grises, experimenté una de las más vivas emociones de mi vida, sentí cosa así como la que debe sentir el gato cuando ve al ratón, algo parecido á lo que ha de experimentar el toro delante de un trapo rojo con que le anden haciendo morisquetos, quiero decir, un veheméntísimo deseo de apéchargar aquellas fantasma sebosas contra el cantil del muelle y echarlas en remojo. Pero á mí la cólera se me pasa pronto, lo que es una ventaja grandísima para no andar empapelado en este mundo, donde sin esta pícaro afición á decir verdades en letras de molde, no sabría de experiencia lo que es una causa criminal, y después de aquel relámpago de acometividad anticlerical, quedé lo bastante tranquilo para mirar despacio los tres frailes, que, sin ruido, y como si anduvieran por máquina, pasando por entre la gente asombrada á su vista, se nos echaron encima en un minuto, que duró mi pasmo, del que salí á tenerlos al lado, para exclamar, sin poderlo remediar:

—¡Valientes mamarrachos! ¡De qué honrera se habrán escapado estas comadrejas?

Ignoro si los frailes que parecían salidos de un mal cuadro de mal imitador de Carducho, oyeron mis palabras, en cuyo caso se atuvieron al refrán de dame pan y llámame perro: lo que sé, es que mi otro yo me dió un codazo y me llevó para adelante, diciéndome:

—Las cóleras útiles son las cóleras frías de las horas supremas. Si algún día tienes ocasión, acuérdate de Méndez Vigo, y déjate de insultos.

—Amigo, repliqué, no lo he podido remediar. Dispensa. La cosa ha sido tan repentina y extraordinaria que exigía un desahogo.

A esto, de la gente arremolinada que con tanto de jeta dejaban los frailes por estela, se nos acercaron dos buenos republicanos, diciendo con mal humorado acento:

—¿Han visto ustedes, señores, hasta dónde llega el decaro de estas gentes? ¡Venir á pasear entre estas maravillas de la civilización, semejanse buhos! ¿Qué tendrán ellos que hacer aquí, entre vapores que se alumbran de noche con luz eléctrica? Que se contenten con que les aguantemos el poco tiempo que nos falta para entendernos, y dar juntos al traste con toda la balumba de miserias que nos deshonran; pero allá, en sus madrigueras, no aquí.

—¿Qué quieren ustedes que yo les diga? contestó mi compañero. Contra el texto de las leyes, contra el sentimiento popular, vinieron. Por doquiera que pasan, miradas enojadas les salen al encuentro, cóleras sordas llegan á sus oídos. Como animales que se sienten odiados, sacan asustados y recelosos las cabezas de su agujero para descubrir campo, ellos se atreven á tantear el terreno con temor. Si no se les ataja irán perdiendo el miedo, se envalentonarán... y esta será su definitiva perdición; porque, observen ustedes, todo el mundo los mira con el mismo sentimiento de aversión:

Esa lepra de la vagancia no retoñará potente; pero es triste, es vergonzoso, es humillante que los hijos de los liberales de 1834 tengamos que ver estas cosas. Recuerdo que mi buen padre, que vivió en Madrid la matanza de los frailes, me refería una frase de mi abuelo, que para expresar la gran necesidad de la extinción en España de las órdenes religiosas, decía: *¿Cuándo será feliz España?—Cuando los frailes pregunten á sus padres: ¿padre, qué cosa era un fraile?—Si esto fuese cierto, como yo creo, convegaríamos, señores, en que la felicidad de la patria está muy lejos todavía, puesto que nuestros hijos pueden ver hoy en este muelle con sus propios ojos ese engendro de la pereza en contubernio con el fanatismo, que se llama un fraile.*

—Bien parado está eso, dije yo, metiendo baza en la conversación; pero convegaríamos también, caballeros, en que un

fralle es un motivo perpetuo de risa, de que yo hasta el día en esta amada patria había estado privado. Porque es de saber, que el único fralle que mis ojos hasta hoy habían visto, tuve disgusto de encontrarme en la plaza de Armas de Bayona, hace doce años justamente al desembarcar en la República francesa: Valiente broma que le hice correr, arrojándome a sus pies y besándole la mano y el rosario, cosa que le puso hueco como una clueta y le movió á bendecirme estando excomulgado y á preguntarme que de donde era y á felicitarle por mi religiosidad; á lo que le replicó: — Yo padre, soy un castellano viejo, que nunca había tenido el disgusto de ver un fralle, á quienes quiero como á un dolor de muelas, y tan pronto como divisé á vuestra merced, corrí á besarle la mano y el rosario para pedirle la bendición, á fin de que, por su intermedio, el diablo me conceda en este picaresco mundo la felicidad de jamás volver á topar con un cogulla. Palabras que dije en español, con el propósito de que él no entendiese lo que le decía, y el diablo, gran filólogo, sí. Pero él no dudó que las entendió, pues quisóse alzarse á mayores, y se fué bufando en buen castellano. El que dudo que las oyera fué el diablo, cuando me ha deparado, donde menos era de presumir, el encuentro de esos tres mostrenos, que con sus hábitos grises, sus pies descalzos, sus cabezas trasquiladas donde luce una luna llena por corona, su cordel anudado y su rosario atado á la cintura, y con las manos metidas en las mangas, parece que van barriendo la calle, papando el viento y en disposición de encontrar cuantas botetas se les pierdan á los liberales.

—Ten esa lengua, Rofranco, ten esa lengua disparatadora, y no echas ahora leña á un fuego cubierto de cenizas. Calla; di adiós á estos buenos señores, y sígue conmigo las huellas de esos frailes para observar. ¿Ves esos marierros que echados sobre la borda, los miran atónitos? Pues es que sus corazones sienten hacia ellos aversión y cierto estupor por la novedad misma que les ofrecen, incompatible con las maravillas del buque en que atraviesan todos los meses el Atlántico con rumbo á la tierra de las repúblicas. ¿Ves esas humildes y desdichadas mujeres, rendidas de echar todo el santo día carpanchos de mineral de hierro, á ese barco inglés; las ves alzar la roja cara y mirar á estos frailes entre burionas y ariscas? No las oyes decir, poco disimuladamente por cierto, pestes contra los que comen, viven, engordan y se pasean sin trabajar? No escuchaste aquella voz que gritó: padrecito, ¿por qué no echas tu merced una mano á este carpancho? No, mujer, no, replicó otra; porque el muy... tendría que arramangarse y enseñarnos las pantorrillas. — ¿No has reparado el aire de extrañeza con que los han mirado aquellos caballeros? ¿No advertistes la cara que les han puesto aquellos carabineros? ¿No has notado el gesto que han hecho á su presencia aquellos soldados?

Pues todo esto me dice á mí, querido Rofranco, que en el alma del pueblo español laten serenos aborrecimientos contra los frailes, plenamente justificados por una lúgubre historia de muchos siglos, en que ellos son los principales culpables. De ese aborrecimiento fué una explosión 1834. Eso que vemos es una superfetación, el reverdecimiento monstruoso de una planta maldicida, muerta ya, que retoña enteca, pálida, miserable, y no exigirá hoz para segarla. Bastará el pie del caminante, el movimiento del siglo, para acabar con ella.

—Ni hoz, ni pie, á mi modo de ver, es lo que hace falta, sino una buena escoba de palma, para barrer tanta basura. Cuidado con los pobrecitos padres y lo puercos que son! ¡Lo que habrá, Ramón de mi vida, debajo de esos hábitos, con que miran levantan al andar la misma polvareda que una piara de cerdos por las sendas de Extremadura! No me extraña, ahora que los veo, que canonizaran no há mucho á aquel Benito Labre, padre de la mugre, ni que sea Cánovas del Castillo al que debemos esta plaga de españoles, y yo la pena de haber visto lo que nunca pensé ver en España.

—Pero, ¿por qué metes á Cánovas en este negocio de los frailes? —Porque creo que no me negarás que á él debemos, en forma de contrapeso al republicanismismo de la época, para ir haciendo tirar á la monarquía, esta sarna de las cogullas; ni me negarás tampoco que Cánovas no tiene limpia la cara, ni la mirada, ni siquiera la levita que usa de ordinario, medianamente amoldada á aquellos hombrucos desiguales y puntiagudos que hacen de él una de las más risibles figurillas de nuestros paseos. Y si, ni la cara, ni la mirada, ni la levita de Cánovas son limpias, de lo demás... pero más vale callar, que á un hombre en visperas de caerse, aunque sea un setentón no le deben repasar las ropas menores más que las lavanderas, preparando al paso, si como en el caso presente sucede, el novio es viudo, las sartenes, cacerolas y almireces en disposición de cencerrear.

—Ni el diablo que te siga en tus divagaciones, Rofranco, cuando has sabido venir á parar desde esos frailes, que se han escabullido, no sé por donde, á la traída, llevada, negada, afirmada y asendrada boda de Cánovas del Castillo.

—Pues no hay en ello ninguna incongruencia, son dos cosas perfectamente ex-tem-po-rá-ne-as.

Como quizá lo sea pegar en los comentarios de *Libro de la sabiduría*, cualquiera cosa que á frailes se refiera, la cual vendría más conforme en cualquier tratado de *Porquerología ó Arte de vivir á costa del prójimo, en título de moruecos del rebato de Cristo*, en que no todo han de ser ovejas ó borregos.

EDUARDO DE RIFRANCO.

LUZ Y SOMBRA.

Demófilo está ya entre nosotros; viene entusiasmado de la tierra gallega, y las

energías acumuladas entre aquella espléndida naturaleza se traducían en bríos para la campaña de invierno.

La Redacción le da la bienvenida.

Nuestra ilustre amiga doña Rosario de Acuña continúa su viaje de estudio por las provincias del Norte y Noroeste y regresará por Oporto y Lisboa, según nos comunica en su última carta.

De su interesante viaje sacarán provechosos resultados nuestros lectores y la literatura patria en el libro que prepara la insigne escritora.

El Sr. Sagasta ha tenido la desgracia de perder á su anciano padre. Era este el último de los valientes milicianos que en 1823 abandonaron la provincia, sacrificando su hacienda y comprometiendo su vida, para acudir á defender la libertad tras los muros de Cádiz; había tomado parte en la heroica defensa del Trocadero, é inculcó siempre á sus hijos el amor á la libertad y la adhesión al viejo partido progresista. En la opinión, agradecida á los servicios que el venerable anciano había prestado á la patria y á las ideas liberales, la noticia ha causado general sentimiento.

Sirva este para mitigar el natural dolor del Sr. Sagasta, al que enviamos nuestro pésame.

Hemos recibido el primer número de *La Provincia*, periódico que para defender los intereses de los pueblos se publica en esta villa.

Deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades.

En Jaén ha aparecido un nuevo semanario libre-pensador, *La Fraternidad*, al que saludamos cariñosamente, deseándole larga vida; con él son tres los que se publican en la provincia.

En la Habana se ha comenzado á publicar un periódico político independiente titulado *El Adalid*, con el cual establecemos gustosos el cambio.

Recordará el lector que publicamos un suelto sobre abusos cometidos en la cárcel de Talavera.

El señor director de aquella cárcel nos escribe una atenta carta rectificando lo dicho en el citado suelto. La sinceridad que respira la carta, junto con otros datos que tenemos acerca de la rectitud y espíritu de justicia del citado señor director, nos hacen creer que los autores de la primer noticia estaban guiados por la pasión personal, dando ocasión á que se abultaran y se desfiguraran los hechos.

Dice nuestro apreciable colega *La Derecha*, de Zaragoza.

«Se nos denuncia un hecho que sentimos consignar, pero que debe ser consignado. El de que en los exámenes de lectura que hace pocos días tuvieron lugar en la escuela Normal de maestras de esta ciudad, un sacerdote que formaba parte del tribunal se permitió, para justificar cierta palabra de un trozo selecto de prosa, pronunciar otras que serán muy clásicas pero que ciertamente no son muy morales y que dieron lugar á un incidente que por fortuna se cortó luego. Llamamos sobre este hecho que, según nos dice, presenciaron cientos de espectadores, la atención de la superioridad.»

Sabemos que no es esta la primera vez que suceden hechos de tal naturaleza en la Normal de Maestras de Zaragoza. Nosotros hemos oído á señoritas que hicieron sus estudios en dicho centro, quejas de la misma índole respecto á un sacerdote profesor de la Escuela.

Si á una ilustrísima señora se le formó expediente por sospechar que fuese libre-pensadora, y se le dió motivo á un serio disgusto por la inconsideración de un Rector que no sabe escribir el castellano y por las influencias de personas que han pasado por liberales, ¿qué se le hará al profesor, sacerdote por añadidura, que pronuncia palabras inmorales ante cientos de personas, ante discípulas llenas de candor? Señor rector de la Universidad de Zaragoza, ya que en la otra ocasión se extralimitó usted de sus poderes, cumpla ahora con su deber.

Hé aquí la influencia de la gente negra en la enseñanza. A esos curas se les encarga explicar Religión y Moral ¿Cabe mayor atropello de la idem?

Es desconsolador el estado de Cartagena; las fiebres diezman una población trabajadora, rica, inteligente; tras de la epidemia se presenta amenazadora la miseria. Los periódicos locales abren suscripciones para las víctimas pobres del paludismo.

Todo ello se remediaría saneando unos lugares pantanosos que rodean la ciudad y llevando á esta aguas puras para que pudieran cegarse los pozos y aljibes donde se recoge el agua para usos domésticos y á los cuales tienen fácil acceso los gérmenes de infección.

Esto no se hace por falta de dinero, y el municipio emplea el que tiene en un banquete al duque de Edimburgo, y en mandar comisiones á Madrid para pedir auxilios al Gobierno. Si en los municipios hubiera personas activas, inteligentes, emprendedoras, verdaderos fermentos que dieran vida á los pueblos, ¿sucedería esto? ¿no se encontraría dinero para eso tan urgente como este?

¿Y no es vergonzoso que un Gobierno deje morir del paludismo á centenares de personas, en población donde hay tanto soldado y tanto elemento oficial?

¿Y luego decid que los pueblos no tienen derecho á quejarse, que estamos mejor que merecemos estar!

Bien quiséramos insertar cuantos escritos se nos dirigen, pero el periódico resulta insuficiente para contener tan solo el

número de adhesiones que recibimos. No nos culpen los amigos que nos honran remitiendo originales para su publicación, si no aparecen en las columnas de LAS DOMINICALES; es de todo punto imposible complacer á todos; pero sepan que cuantos ecos llegan á nosotros, por humildes que sean, son recibidos con satisfacción grande; ellos nos demuestran que en el fondo del pueblo se agita potente el libre-pensamiento, por cuyo triunfo lucharemos sin descanso.

Un organillo católico que se publica en Badajoz se ha permitido dirigir ataques inofensivos á la masonería con motivo de la aparición ó desaparición de una logia en Higuera la Real.

Entre varias cosas dice que se ha propagado por la localidad que uno de los fines de la asociación masonica es *abrir los niños pequeños* para sortilegios y otros crímenes interiores.

No es extraño que crean estas cosas quienes adoran á un Dios que, teniendo en su mano infinito poder, saquea á las ciudades destruyéndolas bárbaramente con el fuego, y quienes creen con Jeremías que es maldito quien no tiene su espada en sangre humana; siempre los periódicos católicos han juzgado á las demás escuelas inspiradas en tan sanas doctrinas y en tan humanitarios sentimientos. Por lo demás, las gentes saben ya á qué atenerse respecto á este sistema clerical de ataque, justificativo del Santo tribunal de la Inquisición, de los bondadosos trabucazos del cura de Santa Cruz y del sistema de castrar los niños para que canten las alabanzas del altísimo en la Capilla sextina.

Vean ahora los habitantes de Higuera la Real quienes son los masones.

Leemos en un periódico monárquico: «Por primera vez en España se ha dado el caso de que la masonería sea reconocida como una institución legal.

Por el gobierno civil de Madrid han sido aprobados los estatutos del Grande Oriente Nacional de España, presentados por el gran maestro de la Orden, que lo es en la actualidad un militar de alta graduación, titulado de Castilla y que ha desempeñado importantes cargos en la administración pública.

El Oriente Nacional ha sido ya reconocido oficialmente por el Oriente Lusitano, cuyo jefe, Antonio Augusto de Aguiar, falleció el 4 de Septiembre último.

El primer acto del Oriente Nacional, al constituirse legalmente, ha sido el de establecer en sus oficinas un dispensario médico farmacéutico gratuito y público.»

Pradilla, el insigne pintor, ha tenido la desgracia inmensa de perder á su preciosa hija Dolores Isabel, á la temprana edad de cinco años. Nos asociamos á su justo dolor.

El 27 del pasado falleció en San Vicente de la Barquera, á la edad de setenta y seis años, el conseqente republicano D. Juan Velarde.

También ha fallecido en la Almunia (Zaragoza) el ex-diputado republicano Luis Blanc, que tantos servicios había prestado á la causa del pueblo.

¡Descansen en paz!

De cómo ejercen la caridad las hermanas de la idem.

Tomamos de un artículo titulado «La casa Hospicio», que publica nuestro colega *La Voz de Galicia*:

«Es preciso poner límite al monopolio que pretenden ejercer las Hermanas de la Caridad, y le llamamos monopolio, porque no se concibe que unas cuantas mujeres, rodeadas de la aureola de la virtud, aparentemente llenas de mansedumbre, santidad y amor al prójimo; mujeres que solo por el hecho de serlo deben poseer una infinita delicadeza de sentimiento, y en cuyo corazón debe vibrar perpetuamente la fibra de amor á los desgraciados; no se concibe, decimos, que reparando en la escasez de la alimentación de los hospitalarios, y en la triste suerte que les está reservada en estos angustiosos momentos en que se desarrolla una epidemia, seguramente debida á la miseria que señorea la casa y á la insuficiencia de sus locales, continúan las obras de sus habitaciones, invirtiendo en ellas un dinero que remediaría muchos males, para procurarse mayores comodidades que las que actualmente disfrutan, en tanto que los asilados son víctimas de todas las escaseces.

Es necesario corregir este escandaloso abuso; y si no se corrige, tendremos que hablar aún más claro y decir, para que se nos oiga en todas partes, que antes se atiende á los particulares intereses de unas cuantas señoras, que á los muy sagrados de la provincia.»

Ha regresado de su expedición balnearia nuestro buen amigo y correligionario el Dr. Martínez Morales.

Allá donde cae una banda de jesuitas, perturbación segura.

En San Felid de Guixols, como en Talavera, como en Manresa, como en Alicante, y como en todas partes, los jesuitas con sus predicaciones han llevado la discordia hasta lo íntimo del hogar doméstico. Mucho debe disminuirse la ración nuestra campaña, cuando tanto gritan y tantas maldiciones lanzan.

¡Ah, si comprendiera el pueblo que puede mitigar sus necesidades con los bienes que atesoran los hijos de Loyola!

No tienen ellos solos la culpa de los males que causan; la tienen igualmente los ricos que les entregan el dinero á manos llenas, mientras lo niegan para remediar la pública miseria, y el Gobierno que llamándose liberal tolera las predicaciones criminales del jesuitismo.

Lo que sucede en provincias es fiel reflejo de lo sucedido en las esferas más altas.

En diversos periódicos hemos visto denunciado un desfalco hecho en el municipio de Alcántara (Cáceres) durante el pe-

riodo de 1876-1879, que importa algunos miles de duros. Se han formado expedientes (siempre el expediente por en medio), se ha probado, según dicen, el hecho, y los defraudadores viven y se divierten libremente, como si hubieran practicado una buena obra, gracias al influjo del último gobernador de la provincia.

Entre tanto los pueblos perecen de hambre; ¿pero qué le importa esto al Gobierno si los caciques medran, y amparado por estos caciques, se eternizará en el poder? ¿Puede subsistir este estado de cosas? Ni aunque el pueblo fuera una manada de corderos se dejaría trasquilat tan pacientemente.

El domingo se verificó en *El Fomento de las Artes* la repartición de premios á los alumnos que los han merecido en el curso pasado y la apertura del curso actual. Presidió el rector de la Universidad Central y pronunció el discurso acostumbrado el profesor D. Vicente Campesino.

El acto fué muy solemne y le realizó extraordinariamente el concurso del bello sexo que llenaba el salón.

El Fomento de las Artes sostiene enseñanzas numerosas y cuenta con escogido profesorado; es una de las sociedades que más utilidades reportan á nuestra patria.

Se nos dice que en Valverde de Mérida hay un cementerio junto á las casas del pueblo, tan pequeño, que muchas veces al abrir una fosa se tropieza con algún cadáver en putrefacción. En él cobra el párroco dos pesetas por cada enterramiento. El Municipio, atendiendo á los mandatos de la ley y á las exigencias de la higiene, construyó otro cementerio de gran amplitud á distancia conveniente de la población; en este cementerio no se enterra porque el Municipio no quiere conceder al párroco las consabidas dos pesetas. En cambio el cementerio civil es pequesísimo é impropio del objeto á que está destinado.

¿Cuándo cesarán de estar los Municipios á merced de los curas? ¿qué iniciativa ni qué empuje tiene el Ayuntamiento del referido pueblo, que no acaba con tal estado de cosas?

Es necesario que cesen estos abusos de la gente negra y para ello tienen hoy los alcaldes sobrada fuerza.

El Motín ha puesto á la venta un magnífico retrato del Sr. Ruiz Zorrilla, de 77 centímetros de largo y 55 de ancho, hecho al cromo en doce colores. Con él y con la preciosa lámina de la república, que nuestro querido colega editó, deben adornar sus salas los republicanos fervientes.

¡Qué hormiguitas son estos neos!

Hay uno de ellos que ejerce cargo de importancia en el penal de una ciudad castellana y no solo se limita á recomendar á los presos cierto papel carcatólico ofrecido al pueblo como pasto místico, sino que les prohíbe leer LAS DOMINICALES y les hace pedazos si por acaso las encuentra en mano de alguno.

Esta tolerancia prueba la virtualidad del catolicismo y este acto despótico y soberbio es una prueba segura del trato que dicho señor dispensa á los desgraciados que están bajo sus órdenes.

De un periódico noticiero local, tomamos el siguiente suelto que no necesita comentarios:

«El vecindario de la villa de Sada, está preocupado por un suceso tristemente curioso, según escriben á *El Regional*, de Lugo. En una aldea cercana vivía un opulento labrador con numerosa familia, y por ciertos disgustos domésticos, resolvió la esposa mandar á su marido á una casa de locos. Basó una alta influencia, y una noche fué sorprendido en su casa el infeliz marido por unos agentes, que se lo llevaron maniatado á la Coruña, y de allí al manicomio.

«Se ignora si se formó el oportuno expediente con ese objeto. Lo que se sabe es que el desgraciado, con lágrimas en los ojos y maldiciendo su suerte, quedó allí encerrado, no obstante las murmuraciones y protestas de sus amigos, que le han tenido siempre por cuerdo.

«Pasó tiempo. A veces llegaban á su familia noticias del prisionero, bien suponiendo que estaba loco de remate, bien afirmando que le habían nombrado jardinero del establecimiento; ya, en fin, que había muerto. Esto último es lo que, por lo visto, balagaba más; pero aunque le hicieron enterrar y honrar fúnebres, tiró el diablo de la manta, y se ha sabido, y es cierto, que el muerto vive y bebe y que se ha puesto en camino hacia su aldea, cuyos moradores ven en lontananza represalias terribles y grandes novedades.»

Hemos recibido el *Plan de estudios para el curso de 1887 á 1888*, que con atento B. L. M. nos remite la Secretaría de la Asociación para la enseñanza de la mujer. En él encontramos varias modificaciones.

Los estudios de la escuela de Comercio, que antes se hacían en dos años, se harán en tres; en el tercer curso se estudiarán: conocimiento de productos industriales; Historia del Comercio; conversación y correspondencia en francés y en inglés; ejercicios prácticos y caligrafía.

En la escuela de Instituciones también se han dividido las materias en cuatro cursos, en vez de los tres en que se estudiaban anteriormente. Comprenderá el cuarto: Fisiología é Higiene; Nociones de Derecho; Historia de la Literatura; Historia de las Bellas Artes; Pedagogía; Francés, Inglés; Música; Dibujo; Labores; Corte y confección, y Ejercicios pedagógicos.

En la Secretaría de la Asociación (Bolsa, 14), de nueva á una, se facilitan gratis ejemplares de este Plan y de las Bases de la Asociación.

Sr. Director de Correos: No sé quién es más pesado, si nosotros en denunciar hechos, ó su señoría en no poner remedio.

Nuestro correligionario de Estepa no ha recibido el último paquete.

El jueves 29 del pasado, se depositó en correos una carta para Puzuelo de Alarcón, y llegó el domingo 2 de Octubre; hoy que en tres días se va á Rusia, cuesta en España á las cartas cuatro días, en recorrer 10 kilómetros. ¡Ni que fueran montadas en galápagos!

¡Oh temporal!

Leemos en un colega de Pamplona: «Parece ser que nuestro amigo y correligionario D. Basilio Lacort, ex-oficial del ejército, que, después de haber sufrido por espacio de cuatro años los rigores de la emigración, hace dos meses se halla en esta capital al lado de su familia, ha sido llamado dos veces por el gobernador civil y por el jefe de seguridad á pretexto de que conspiraba contra las actuales Instituciones.

«¿Se compra á por qué no se le aplica la ley? Y si no conspira ¿por qué se le molesta? De lo que no queremos decir nada en este momento es de la invariabilidad de la correspondencia, respecto á lo cual también hemos oído quejarse á nuestro amigo.»

Es tan repugnante esto que no nos extraña piense nuestro querido amigo en marcharse otra vez al destierro voluntariamente.

¡Si siguen así las cosas tendremos que desterrarlos todas las personas honradas!

El Sr. Tudori y Pons, propagandista de las ideas sobre enseñanza laica ha organizado un meeting que se celebrará el domingo á las dos de la tarde en el teatro Felipe en que se discutirán los temas siguientes:

- 1.º Lo que se propone la Institución de escuelas laicas.
- 2.º Medio de desarrollar y fomentar las escuelas laicas y sostener su propaganda.
- 3.º Forma de combatir todo germen que corromper pueda los ideales que informan la Institución.
- 4.º Buscar procedimientos nuevos y no los gastados. Huir de todo plagio extranjero, imprimiendo á todo el carácter nacional y fisonomía del país.
- 5.º Hacer que la Institución sea obra de todos y para todos y no crear en su seno el espíritu de la discordia.
- 6.º Aceptar la moral de la abnegación y del sacrificio en pró de la fraternidad universal como desideratum de la felicidad humana sobre la tierra.

El matrimonio civil de Vigo.

El día 1.º del mes tuvo lugar este acto que quedará por siempre memorable. Dos personas distinguidas por su posición y por sus prendas, Doña Herminia Diego y D. Juan de Castro, han contraído matrimonio civil, recusando las bendiciones de la Iglesia.

La ceremonia tuvo lugar en la casa del Sr. Mendiola, tío de la novia. Asistieron á ella algunos miembros de la familia y amigos de la casa á más de los testigos señor Dorna y el que suscribe. La familia, la amistad, á más del representante del derecho patrio, consagraron aquel grave acto.

En la noble frente del Sr. Mendiola brillaba la alegría. Durante los tiempos bíblicos que ha dedicado al catolicismo, bastaba la autoridad paternal para santificar el acto del matrimonio. Jacob recibe de su suegro sus esposas. El gran geógrafo de Francia acaba de emplear igual procedimiento para casar una de sus hijas. Solo lo que es puro santifica. Se comprende, pues, que la intervención de un padre, de un miembro respetable de la familia de los novios, se haya considerado bastante para santificar el matrimonio. En la sonrisa que iluminaba el rostro del Sr. Mendiola, se resumían su afecto de familia, su fe cívica y su amor á la verdad. Precedir de la intervención del clericalismo, enemigo de sus ideas, conspirador eterno de la patria, y que no representa sino la preocupación y el error, le causaba una satisfacción íntima y profunda, acusada en sus palabras joviales y en la animación de su rostro. Bañado en aquellos sentimientos puros que resumía el espíritu del Sr. Mendiola, el matrimonio quedaba bien santificado. ¿Qué virtud pudiera agregarle la bendición de un sacerdote asalariado?

Después de pasar algunos momentos en compañía de aquella familia, rodeados de un ambiente donde parecían flotar todas las virtudes domésticas, nos retiramos para asistir á la reunión pública, no sin haber antes felicitado á todos, y singularmente á la desposada, por la fortaleza de su espíritu. Fortaleza es virtud, y quien la atesora está preparado para resistir las tormentas de la vida, y conservarse fiel á sus juramentos y promesas. Sabido es que muchas gentes que se casan católicamente, están del todo convencidas de que las bendiciones clericales no representan más que vestigios de viejas preocupaciones. Sin embargo, se doblegan: toman como cuerpo de Dios lo que saben que es pan; obran así, solo por debilidad; por contemporizar con el mundo. Los que afrontan esas preocupaciones, son más fuertes, y por tanto encierran más virtud.

La reunión pública tuvo dos objetos. Uno, solemnizar el acontecimiento; otro, dejar echadas las bases de la Sociedad de libre-pensadores de Vigo.

Habló el Sr. Dorna para dar cuenta de aquellos objetos. El Sr. Navarro y Murillo, persona instruida y de gran devoción y fe, habla entendido en la formación de la Sociedad de libre-pensadores, y vino de Pontevedra, donde actualmente reside, á entregar datos y antecedentes, lo que hizo con palabra fácil y elocuencia sencilla.

Los Sres. Nogueira y Lengo dirigieron frases calorosas de encomio á los desposados por el ejemplo que acababan de dar, llamado á influir profundamente en la sociedad viguesa.

Habló el que suscribe:

Sus palabras se encaminaron á señalar la significación del acto serio, grave, importante que acababa de verificarse.

La tesis de su discurso fué esta: el catolicismo no agrega virtud alguna al acto del matrimonio.

Al efecto hizo algunas rápidas consideraciones históricas poniendo á la vista los

hechos que originaron la creación del papado; la grandeza de este al nacer y las calamidades que trajo a la vida con su sed insaciable de dominación...

Al fin de esas guerras Roma quedó derrotada por las naciones del Norte, que proclamaron su emancipación. Y más tarde Francia destrona a un pontífice. Italia acaba de hacerlo definitivamente con el pontificado y España eleva hasta el cielo sus gritos de protesta.

De suerte, que habiendo sido el fin del pontificado dar unidad política a los pueblos, habiendo sido su norte principal, desde que nació, el gobierno político, para lo cual tuvo que desgarrar el Evangelio y ocultar sus pedazos al pueblo...

¿Qué virtud puede llevar, pues, al acto del matrimonio un sacerdote representante de ese poder que ya no encierra ninguna, y cuya historia está manchada con todos los crímenes?

De ahí la necesidad de buscar otros poderes más sanos y puros si se quieren consagrar los matrimonios con principios trascendentes.

Esta necesidad la suple en parte el Estado nacional, síntesis de la vida de los pueblos en punto al derecho. Por esto el deber de los libre-pensadores es trabajar para que la patria tenga un Gobierno justo...

Con ello el contrato matrimonial llevará ya el sello de principios trascendentes de virtud y de honor.

Y en tanto que otros principios trascendentes más amplios y absolutos, que al presente fermentan en las conciencias, se elaboran por completo, los contrayentes deben hacer lo que han hecho los de Vigo, buscar en la familia, en la amistad y en asociaciones de hombres que persiguen fines elevados...

Esta fue la síntesis de las palabras del que suscribe.

Después quedó nombrada la Junta organizadora de la Sociedad, é inscriptos los que libremente lo quisieron hacer entre los presentes, cerrándose el acto con que se había solemnizado un doble nacimiento...

Se pasó al buffet, que fué espléndido. Los brindis repitieron las ideas capitales de los discursos de la reunión pública.

Especially se consagraron a encomiar a los contrayentes por la realización de aquel acto que llenaba de orgullo a los republicanos. El novio, Sr. Castro, que es de los que piensan, quieren y obran sólidamente...

Su padre, anciano venerable, llevó a la solemnidad el sello de las virtudes populares. Alto, fuerte, saludable, respiraba por todo honradez, bondad y virtud.

Dorna no hizo un brindis, hizo un discurso en lenguaje sencillo, familiar, al alcance de todas las inteligencias, traduciendo la inmensa satisfacción que sentía en su alma viendo realizarse aquel acto.

El Sr. Dorna se casó civilmente en 1872, y esto da la medida de sus convicciones. Los que le escuchaban quedaron pendientes de sus labios por algunos instantes, asintiendo a cuanto decía, y pagando, cuando acabó, con aplausos y apretones de manos su sencilla elocuencia.

Unos versos leídos por el Sr. Puch—el que marcha siempre río arriba—incorrecios en la forma, pero de un fondo santo, con la santidad de las ideas nuevas, fueron también colmados de aplausos.

El Orfeón amenizó el banquete con sus cantos, que escuchó la reunión embebecida en el mayor silencio.

Digamos para concluir: que si al enlace celebrado el día 1.º de este mes en Vigo le falta la bendición de un sacerdote asalariado, siervo de un poder caduco y corrompido, lleva en cambio la del alma de nuestros amigos los libre-pensadores extendida por todo el haz de la tierra.

El Orfeón amenizó el banquete con sus cantos, que escuchó la reunión embebecida en el mayor silencio.

DEMÓFILO.

Inmoralidad clerical.

Cuando habla la historia, cuando hablan nuestros poetas más líricos, cuando habla el pueblo reunido en Cortes, el escritor se refiere modestamente a un último término, limitándose a rogar a sus conciudadanos que presten oído atento a esas entidades dignas de respeto y veneración.

Triste privilegio el de Felipe II! Nadie con más tenacidad persiguió un objeto: nadie tampoco más inútilmente. Si unos años después de morir hubiera levantado la cabeza, habría visto de cuán poco sirven la voluntad de un hombre en contra de la ley. Quiso este monarca robustecer el poder real, para que resistiera el embate de los siglos, y la monarquía salió casi deshecha de sus reales manos...

una consecuencia de Felipe II. Olvidaba ó no sabía este rey que solo momentáneamente se puede sujetar un pueblo a un hombre; olvidaba ó no sabía que la naturaleza busca el equilibrio en todo. Este fué el error grandísimo del odiado monarca: oprimiendo a España bajo aquella mano de hierro que hacía temblar dos mundos, la sujetó, pero la estrujó; y Felipe II no emienda la obra del austríaco, dándole hubiere ido la unidad de la patria, á la sazón en manos, ó más exactamente, á los pies del corrompido clero católico? ¿Adónde el poder real agonizante?

El pueblo español que siempre habló con muy honrada franqueza á sus reyes, aun al rey Felipe II, á quien no se atrevían á mirar sus cortesanos, clamó en diferentes ocasiones contra la inmoralidad de los clérigos. El rey, que veía en el desprestigio de la Iglesia el de su propia autoridad, no levantaba mano en esto de corregir á los curas; cosa tan imposible, que no han conseguido ni pontífices, ni emperadores, ni reyes, ni la misma prensa, de muchísimo más poder que reyes, emperadores y pontífices.

Ya en las primeras Cortes que hubo en tiempo de este rey se pedía que los frailes que iban á visitar los monasterios de monjas no pudiesen entrar en ellos, sino que hiciesen la visita desde fuera y por la red, *omnes fures generatis, provinciales ó vicarios*, pudiendo entrar solamente un fraile anciano cuando hubiera que renovar el Santísimo Sacramento (ni aún para renovar el Santísimo Sacramento había confianza), porque así conviene al servicio de Dios y decencia de los unos y los otros (1). Ya se había pedido cosa semejante en las Cortes de Valladolid de 1537 y 1552, y la petición se reprodujo más adelante en Madrid y Córdoba, lo cual indica la inutilidad del correctivo, si se aplicó.

Algo debió intentarse, porque el rey impuso un breve pontificio para reducir á la estrecha observancia de sus reglas á las comunidades religiosas. Las monjas y beatas, que se cuidaban muy poco del recato y la honestidad, escandalizando á las almas temerosas, se vieron obligadas en virtud del breve, aunque por poco tiempo, á ser menos andariegas y más recatadas. Creyó el *dux* monarca haber refrenado la vagancia de los franciscanos, que son vagos desde que su madre los parió, y lo serán hasta el fin del mundo, si viven por entonces, que lo dudo, *«y propuso al pontífice las medidas convenientes para el remedio de los abusos y desórdenes que habían comprometido la antigua moral del claustro.»* (Conste que á cualquier cosa llamaban moral en aquellos tiempos) (2).

Accedió el pontífice, aunque sirvió de poco, según resulta de las denuncias que el pueblo hizo en Cortes muchos años después. Algo de autoridad y fuerza debió quitar á los mandatos reales y pontificios ver que estos no rezaban con el orden de San Jerónimo, favorecida del rey, y la de Santo Domingo, á la que había pertenecido el pontífice á la sazón reinante; que el privilegio nunca dió buenos resultados, y esto debían tenerlo muy en cuenta aquellos cuyo deber es velar por la pureza de las costumbres.

¿Qué tales serían los premostratenses, cuando el mismo Felipe II anhelaba la extinción de sus casas, y hacía de ellos la siguiente pintura: «Estos son todos idiotas, decía, sin letras ni doctrina, y no hay entre ellos predicador, ni aun pílpitos en algunas de sus casas, y aullede ser idiotas, son en las costumbres muy distraídos y de muy mal ejemplo, pues ni guardan clausura, ni tienen modo ni forma de orden, ni observancia alguna; y que esto es de manera, que no solo de ellos no se recibe beneficio en el pueblo, antes mucho escandaló, que resulta en desautorización de esta orden, y aun disminuye y enflaquece el que se ha de tener con las otras (3).»

Pero si los frailes llegaban á este punto, las monjas no les iban en zaga. Como entonces quedaba en la sombra lo que al rey no convenía que el pueblo supiera, se ignora lo que sucedió en tres conventos de monjas que en Zamora había. Que fué grave no puede ponerse en tela de juicio, porque el mismo rey se interesó en el asunto, y escribió al corregidor de aquella ciudad, denunciándole: que habían llegado á su noticia muchos excesos cometidos por religiosas, y que les pusiera remedio.

El mal no se limitó á Zamora, sino que se propagó por toda la península.

Repugnaba al rey conceder una mitra á cierta dignidad de la Iglesia primada de Toledo; y habiéndole preguntado su Consejo cuál era la causa de su repugnancia, respondió: «Si le hacemos obispo, ¿Cuál de sus dos hijos heredará el obispado?»

Uno de los más corrompidos era el de Calahorra, donde había el asombroso número de diez y ocho mil clérigos, de muy mala conducta en su mayoría.

El historiador Cabrera atribuye el relajamiento de las costumbres entre estos clérigos á que la mayor parte se componía de beneficiados, sin más instrucción que algo de gramática latina; y cree que para corregir el mal no deberían darse prebendas, sino á licenciados por Salamanca y Alcalá. ¡Pobre manera de discernir! ¿Qué mayor causa de corrupción que diez y ocho mil hombres en la vagancia, y célibes, sin dejar de ser hombres por añadidura?...

BENIGNO PALLOL.

Libre pensamiento en acción.

Malaga, 29 Setiembre 1887.

Señor director y redactores de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

Muy señores nuestros: Con la mayor satisfacción tenemos el gusto de comunicarles que el martes último, 27 del actual, en la noche, fuimos invitados los que componemos el Grupo García-Vao, por José Reyes Castro, honrado obrero, á fin de que asistiéramos al acto de inscribir civilmente á un hijo suyo, acto que tuvo lugar poniéndosele los nombres de Galileo, Sócrates, Bruno.

De regreso á la casa paterna, calle de Casabermeja, núm. 38, fuimos obsequiados por los padres del recién nacido con un refresco, durante el cual una banda de música ejecutó en la puerta de dicha casa varias piezas. Fué tan numerosa la concurrencia, que bien podemos asegurar á ustedes pasó de 80 personas, reñando entre todas la mayor cordialidad y alegría. Imposible nos sería recordar los brindis entusiastas de nuestros hermanos; baste decirles que varias personas, meras espectadoras de este, abjuraron allí mismo de sus erróneas creencias religiosas, adheriéndose á los bellos ideales del libre pensamiento. Ya bien entrada la noche nos despedimos, llevando en nuestros corazones grabado un modo impecable del gratísimo recuerdo de este acto.

Sírvanse ustedes, si á bien lo tienen, publicar esta en ese periódico un abrazo cariñoso y reciban al mismo tiempo un abrazo cariñoso y fraternal de sus afectísimos S. S. Q. D. S. M. — Miguel Urbano. — Federico Olmo. — Nicolás Sánchez Librán. — Federico de las Cuevas. — Andrés Fernández. — José Chinchilla. — José Ruiz Casado. — Jesús J. Serrano y Barco. — José Chaparro

(1) Cortes de Valladolid, 1538. (2) Cabrera. Historia de Felipe II, lib. VII, cap. II. (3) Carta de Felipe II á su embajador en Roma.

Romero.—Antonio M. Valdivia.—Eduardo Navarro.—Juan Pérez Gambero.—José Granada Calderón.—Pedro de la Rosa.—Antonio de Portilla.—Bartolomé Ruiz Sánchez.—José Reyes Foto.

En Valverde de Mérida se inscribió el mes pasado en el registro civil con el nombre de Luz, una hija del conde republicano D. Francisco Alción González.

En el mismo pueblo se verificó á principio de este año el primer entierro civil; el de un hijo del mismo Sr. Alción.

En Vejar se va á constituir con el nombre de García-Vao un círculo libre-pensador.

Adhesiones.

Cádiz 1.º de Octubre de 1887.

Ciudadanos Chiles y Demófilo:

Hh. queridos: Soy un pobre viejete esperando la hora de dar el último suspiro. Tengo la dicha de no haber oído en mi larga vida una sola maldad, ni que en mi cuerpo haya entrado el ídem de Jesucristo.

No cabe, pues, duda, de que mi alma dentro de poco irá á padecer á los infiernos del gran Lucifer.

Cincuenta y cinco años llevo trabajando para mis hijos y ¡sabéis h. h. cuáles son los intereses que les dejo en mi testamento? Pues refiérense á tres cajitas de nogal en donde están depositados los 282 ejemplares que han visto la luz de vuestras DOMINICALES. A los 72 años os da un fuerte abrazo fr. vuestro h. h.—D. Papiñín gr. 2.º

El abrazo entusiasta se lo daría la Redacción de LAS DOMINICALES gustosa al valiente anciano que nos dirige esta adhesión, que estimamos en lo mucho que vale.

Barcelona 22 de Setiembre de 1887.

Mis queridos Chiles y Demófilo: Aunque conocen hace tiempo mi cariño hacia ustedes, y mi entusiasmo por LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO; y que por lo tanto huelga mi adhesión, no quiero, sin embargo, dejar pasar más días, sin que mi nombre al más humilde de todos, figure en esa larga lista de adhesiones con que, cada día se ven ustedes adelantados en la redentora obra de extirpar el fanatismo; pues, creo que haciendo así, todos cuantos comulgamos en las ideas libre-pensadoras, podremos de este modo contar cuántas son nuestras fuerzas y darlas una organización robusta que permita en plazo breve batir con grandes resultados al clericalismo.

Todos los libre-pensadores tenemos el deber de venir á inscribir nuestro nombre en las columnas de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, que yo hace mucho tiempo considero como la *Gaceta oficial* del libre pensamiento en España.

Con su talento, su entusiasmo y su constancia nunca desmentidas, ayudados en su tarea por todos los libre-pensadores no pasarán muchos años, sin que sin gran trabajo dé resultados beneficiosos para el progreso y la paz de la patria; si, la obra por ustedes emprendida, es un obra altamente patriótica que todos los Gobiernos deberían alentar, y que todos los hombres honrados, que desean la prosperidad de nuestra nación, deberían ayudar con todas sus fuerzas.

Indudablemente la causa principal de nuestro atraso, del empobrecimiento de nuestra Hacienda, y por lo tanto, de lo crecido de nuestros tributos y del aumento de nuestra deuda pública, es debido á nuestras largas, sangrientas y costosas guerras civiles. Estas luchas entre hermanos, todos sabemos que fueron consecuencia del fanatismo religioso atizado por el clero. Hagamos desaparecer la causa, quitemos del corazón de las *honoradas mesas* esos fermentos de odios y venganzas que solo las religiones producen; iluminemos la inteligencia con la esplendorosa antorcha de la ciencia; y entonces habrán dejado de existir para siempre esas luchas entre hermanos que nos deshonran, nos empobrecen y nos hacen marchar en último lugar por la ancha vía de la civilización. Ustedes cumplen con esta misión de un modo incomparable y por esta razón deben ser ayudados por todos los hombres honrados que no tengan perturbada su inteligencia y maleado el corazón por el fanatismo religioso.

No puede llamarse honrado no, el que pudiendo evitar la muerte de un hermano se cruza de brazos y mira con indiferencia cómo se comete un crimen sin hacer nada para evitarlo; con más razón, pues, podremos dudar de la honradez de los hombres que no nos ayudan en la gran obra de evitar que nuestras montañas queden sembradas de cadáveres y manchadas con la sangre de hermanos.

Todo el que se precie de humano debe trabajar para extirpar el fanatismo religioso, causa de todos nuestros males. Hoy esa fiera se esconde y aña sus garras, para mañana salearse de sangre; hoy hipócrita, cubierta con piel de cordero, aparece á los ojos de los indiferentes como enemigo despreciable; pero si no nos ayudan á quitarle el disfraz y encadenarla, mañana lloverán su imprevisión cuando vean el estrago de sus matanzas.

¡Sigán, queridos amigos, con el valor de siempre su grandiosa campaña, en la seguridad de que no ha de faltarles nunca la cooperación de los que nos honramos con el nombre de libre-pensadores; y dicho se está que ahora como siempre pueden contar con mi humildísima ayuda para cuanto crean útil al triunfo de nuestros ideales.

Mis afectos á toda esa apreciable redacción y ustedes saben les quiere de veras su afectísimos amigo.—Juan Frías Martí.

Insertamos con gusto esta carta, pero conste que hace ya mucho tiempo que contamos con un amigo tan querido como Frías, al cual debe el libre pensamiento servicios que no olvidarán nunca LAS DOMINICALES.

Bibliografía.

Señores de Saldívar; novela española por M. MARTINEZ BARRIOQUEVEDO; 2 tomos elegantemente impresos que se venden á 3 pesetas cada uno.—Madrid, Fortanet.

El Sr. Barrionuevo está ya por obras anteriores acreditado como novelista y como escritor castizo. Sus novelas *La Quintanilla* y *La Generala* han tenido gran aceptación.

Señores de Saldívar está llamado á igual éxito, porque su trama interesa mucho, se desarrolla con ese movimiento que excita á continuar leyendo y que agrada al público español, y además en sus monólogos y en sus diálogos animados, domina una prosa fácil, fluida, castiza.

El Sr. Barrionuevo es uno de los nuestros; ajeno á preocupaciones, no se rinde á las exigencias del medio ambiente. Esto es mucho en nuestros tiempos.

Recomendamos á nuestros suscritores la obra que acaba de publicar el laborioso é in-

fatigable escritor administrativo D. Eusebio Freixa y Babass, precio: 6 pesetas. *Título: Leyes de remiaciones y reservas del ejército y armada*, que contiene dos partes, á saber: Primera, con la ley de 11 de Julio de 1885, el reglamento y cuadro de exenciones del servicio en el ejército y marina por causa de inutilidad física, y la ley vigente de 17 de Agosto del mismo año para los buques de la armada, anotado todo profusamente. Segunda, con otras leyes, decretos, órdenes y circulares, que se han publicado en la *Gaceta de Madrid* y otros periódicos desde Enero de 1886 hasta la fecha. Forma un volumen de 800 páginas próximamente, en 8.º mayor. (*Biblioteca de Octubre de 1887*).

Los pedidos, acompañados de su importe, deberán dirigirse al mismo Sr. Freixa, San Bruno, 1, principal, Madrid.

TEATROS.

Opera.

Ha comenzado bien la temporada y la inauguración fué brillantísima; las espectaculares funciones no han ofrecido nada de particular. Es canteo *Giocanda*, en la que tomaron parte la Sra. Paquía y el tenor Signorini.

Esta noche se verifica función de gala en honor de los escritores y artistas que han concurrido al Congreso Internacional. Es posible que Gayarre cante algunas funciones.

Español.

En la lista de la compañía que actuará durante la próxima temporada, figuran: Primeras actrices: Sra. Contreras y señoritas Calderón y Guillén.

Primeros actores: Rafael Calvo, Antonio Vico, Ricardo Calvo, Mariano Fernández y Donato Giménez.

La apertura se verificará en breve.

Zarzuela.

Esta noche se estrena *La Romería de Proemel*, libro de D. Manuel de Palésio, y arreglado á la música de *Dionora*.

El acontecimiento de la semana ha sido la representación de *La Temporada* que ha tenido gran éxito. En esta obra hizo su debut el barítono Sr. Bueso, demostrando grandes facultades para el canto y para la escena.

La empresa ha contratado recientemente á la tiple doña Rufina González, á las señoritas doña Elisa Aldao y doña Francisca González, al tenor D. Eusebio Conté y el bajo don Antonio Ostermán.

Lara.

Los estrenos no han alcanzado hasta ahora grandes éxitos; sin embargo, se anuncian otros de autores conocidos; el precioso teatro de la Corredera se ve lleno todas las noches, y frecuentado por bellezas femeninas que atraen á veces más espectadores que una buena comedia.

Riquelme, á quien ha contratado recientemente la empresa, debutó anoche con la comedia de D. Miguel Echegaray, *Los demonios en el cuerpo*.

Novedades.

Siempre lleno; en un barrio tan popular como aquel no puede menos de atraer la batratura de los precios y las representaciones de *La gran vía Cádiz*.

Se estrenará en breve una revista de Felipe Pérez y Javier de Burgos.

Variedades.

Lucía Pastor, actriz, electrochiría en *Lucía Pastor*, comedia, ha proporcionado muchos llenos.

El éxito del juguete cómico lírico *Chateau Margaux* se debe á la Srta. Alba, que fué muy aplaudida; desempeñó su papel muy bien; lució excelentes dotes artísticas y salvó, con Rochel y Mesejo, una obra, bien verificada, alegre, graciosa en ocasiones, pero de asunto muy trillado y desentene cogido con pinzas.

En Apolo no gustó *La viuda de Machote*; en Martín se ha mejorado mucho la compañía: en la Comedia se verificará muy pronto el estreno de la obra en tres actos *Por misterio y redentor*, original de Echegaray (D. Miguel), y en Elavá el primer estreno fué á beneficio del público ó á beneficio de inventario; dió lugar á la mayor pataadura que han presenciado los siglos.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los Señores corresponsales que se hallan pendientes de pago, verifiquen estos á la brevedad posible advirtiendo á los morosos recalitrantes que, muy á pesar nuestro, nos veremos precisados á continuar publicando sus nombres, desde el próximo número, si antes no abonan sus descubierto.

LA ADMINISTRACIÓN.

Súplica á nuestros amigos.

Hay varias poblaciones de importancia, donde no se vende aún nuestro periódico. Conviene encargar la venta. El ensayo da resultados infalibles, como lo comprueba la experiencia. Nuestros ideales son vivos, palpitan en todos los corazones, el que lee una vez con atención nuestro periódico repite la lectura, porque ve en él su propio pensamiento; al aplaudirnos no aplaude sino su mismo espíritu que va traducido en palabras. Así, apenas se establece la venta crece prodigiosamente el número de lectores. Ciudad hay donde hace un año no se vendía un ejemplar y ya nos piden 800. La ganancia ofrecida á los vendedores (4 céntimos en número) contribuye á excitar su celo en la propaganda. Seguros de que nuestros amigos tienen tanto interés en esta como nosotros, tenemos publicado sucesivamente los nombres de pueblos donde no tenemos establecida la venta, para que al conocer en ellos personas que se dedican á esta clase de industria y ofrecen garantías de buen cumplimiento, nos dispensen el favor de proponerlas en lista bajo las condiciones siguientes:

1.º El primer envío se hará gratis, siempre que suscriba el pedido persona que ofrezca garantías á esta Administración.

2.º Los restantes se someterán á las reglas generales. Galdar (Canarias).—La Galera (Granada).—Galvez (Toledo).—Gandía (Valencia).—La Garrucha (Almería).—Gata (Alfonso).—Gauda (Málaga).—Gérgal (Almería).—Gérola (Cataluña).—Germande (Lugo).—Getafe (Madrid).—Geve (Pontevedra).—Gibraltar (Huelva).—La Ginetá (Albacete).—Ginzo de Limia (Orense).—Goiada (Pontevedra).—Gomondene (Orense).—Gondomar (Pontevedra).—Gor (Granada).—Gozón (Oviedo).—Graderes (León).—Grado (Oviedo).—Granadilla (Lerida).—Granadilla (Canarias).—Grandes de Salime (Oviedo).—Grua (Huesca).—La Guardia (Toledo).—Guía (Canarias).—Gülpur (Canarias).—Guntín (Lugo).—Haria (Canarias).—Hernán (Guipúzcoa).—Herrera del Duque (Badajoz).—Hervás (Ciencia).—Hijar (Teruel).

Correspondencia administrativa.

Mollá.—V. N.—Recibidos 18 pesetas que abona en cuenta, Remiti libros.

Torredonjimeno.—T. H.—Idem 20 pesetas. Dalmiel.—A. H.—Idem 16,15 pesetas. Almería.—F. P.—Idem 15 pesetas. Oriheta.—S. L.—Idem 15. Jaén.—M. F.—Idem 50. Castellón.—J. P.—Idem 42. Cosfornio. Santa Coloma de Farnés.—Idem 15,50 pesetas y remiti libros.

Aranda de Duero.—M. L.—Idem 20 y aumentó 5 ejemplares en su paquete. Almondralejo.—A. F.—Idem 6 pesetas. Vineros.—V. L.—Idem 7,20 pesetas. Aumentados 5 ejemplares en su paquete. Zaragoza.—A. P.—Idem 205 pesetas que distribuiré en forma indicada.

Algeciras.—C. B.—Idem 10,45. San Fernando.—J. P.—Idem 21. Lérida.—F. P.—Idem 15. Úbeda.—A. S.—Idem 13,80. Aumentados 12 ejemplares en su paquete. Alhacete.—F. C.—Idem 48 pesetas. En mi poder los 6 ejemplares que avisa. Coruña.—P. P.—Idem 66 pesetas por conducto de *El Liberal*.

Nerja.—J. L. S.—Idem 5 pesetas. Morón.—F. J.—Idem 7,60. Medina del Campo.—J. I.—Idem 15. Irún.—F. M. A.—Idem 33,10. Orco.—F. B.—Idem 40. Sevilla.—J. N.—Idem 75. San Vicente de Alcántara.—F. H.—Idem 6,50. Remiti el libro pedido.

Victoria.—A. G.—Idem 12 pesetas. Babil.—T. M.—Idem 11,60. Por fin de Setiembre le resulta saldo deudor 2,10 pesetas. Utrera.—A. A.—En mi poder 12 pesetas que abona en cuenta. Chilpanca.—P. C. C.—Idem 6. Geron.—C. M.—Idem 15,50. Calatayud.—M. M.—Idem 25. Bejar.—M. C.—Idem 10,50. Lorca.—F. C.—Idem 15. Ayora.—M. C.—Idem 20 y remiti libros. Puebla de Guzmán.—P. G.—Idem 3,15. Ronnes.—I. L.—Sirvo la nueva suscripción pedida. Villarrobledo.—J. M. T.—Pagada la de V. á fin Enero próximo.

Cádiz.—J. B.—Idem la suya á igual fecha. Bailén.—A. C.—Idem á fin Marzo del 88 la de V. Santander.—M. M. R.—Aumentados 25 ejemplares en su paquete. San Felú de Guixola.—T. S.—Idem 10 en el suyo. En mi poder 8,80 pesetas.

Linares.—J. T.—Hecha la variante en la caja. Andújar.—P. N.—Idem 15. Córdoba.—C. R.—Aumentados 12 ejemplares en su paquete. Oriheta.—J. de D. M.—Idem 10 en el de V. Cocentaina.—A. L.—Idem 5. En mi poder 9 pesetas. Candelario.—F. N.—Idem 1. Geron.—C. M.—Idem 25. Lagozera.—M. M.—Idem 12. Vilaseca.—J. B.—Idem 5. Remiti libro pedido. Casá de la Selva.—V. T.—Idem 10. Port-Bou.—J. L.—Idem 1. Ribadavia.—C. R.—Idem 5. Ayamonte.—A. F. G.—Remiti números pedidos. Marzolejo.—F. G.—Idem, id. Baracaldo.—L. L.—Idem, id. San Lucas de Barrameda.—D. G.—Idem, id. Puerto Real.—R. R.—Cosfornio.

Orgiva.—J. L. B.—En mi poder 5,75 pesetas. Minas de Riotorto.—R. L.—Remiti libro pedido. Mosdefo.—H. A.—Anotada la nueva suscripción que pide, y pagado hasta fin de año. Mina Terrible.—M. P. C.—Hecho como pide. Lugo.—C. de las A.—Abonada á fin Febrero del 88 la suscripción. Cantaleja.—L. G.—Remiti los números pedidos. Valdemoro.—F. T. G.—Hecho como indica. Mairana de Aljarafe.—M. B.—Abonada á fin Marzo del 88 la suscripción. Amposá.—B. B.—Anotada la nueva que V. pide. Cartagena.—S. P. L.—Abonada la de V. á fin de Diciembre. Cartagena.—J. G. D.—Anotada la nueva que avisa para esa Circulo.

Pontevedra.—J. A.—No se han recibido más que 2 pesetas en libranza. Los sellos no van en la carta. Montellano.—A. C. C.—La libranza á que alude su grata del 29 del pasado, no ha llegado á nuestro poder. Villalir.—E. P.—Anotada la nueva suscripción. Lérida.—J. P.—Hecho como indica. Torredonjimeno.—D. C. G.—Está en descubierto desde el 1.º de Enero pasado. Espero remita el importe á mi nombre. Montesdego.—P. G.—Puede remitir el importe si no le han presentado el recibo. Vivero.—M. F. V.—De esta Administración han salido todos los números puntuales. Creo en su poder los que le remitió por segunda vez. Cocentaina.—J. V. T.—Puede entenderse D. R. P. con nuestro corresponsal en Alcoy. No sé cual es el libro á que alude. Rija.—V. R. D.—Remiti el Almanaque pedido. Pamplona.—A. S.—Suscribo á fin de Marzo del 89. Alcaiz de los Garmes.—D. B.—Hecha y cubierta la suscripción á igual fecha. Remiti un ejemplar *Pasados*. Mijas.—M. L.—Vista en cuenta del Cosfornio. San Felú de Logroño.—B. B.—Sirvo la nueva suscripción que pide. Dígase el envío los libros bajo certificado, en cuyo caso importa todo 4,80 pesetas. Denia.—J. O. R.—Aumentados 12 ejemplares en su paquete. Sanlúcar.—J. R.—Sirvo el nuevo paquete con los ejemplares que desea. Sevilla.—R. G.—Recibidos 91,50 pesetas y remiti los libros pedidos. Cabra.—T. P.—Idem 12 pesetas, aumentados 2 ejemplares en su paquete y envié el que me pide del núm. 250. Humanes.—J. R.—En mi poder 25 pesetas, servi libros y recibo de suscripción. La Roda.—B. G.—Idem 208,15 pesetas que distribuiré en la forma que me indica. Es de necesidad que envíe oportuno aviso á los interesados para su presentación al cobro. Liria.—M. N.—Recibidos 4 pesetas. Ross.—B. B.—Aumentados 2 ejemplares en su paquete. Logroño.—B. M.—Suscribo hasta fin del año actual. Pueblo Nuevo del Mar.—M. L.—Comencé á servir las once nuevas suscripciones que avisa y quedan abonadas á fin del año actual. Gracias por su actividad é interés. Orán.—M. C.—Recibidos 90 pesetas y queda completado. Doña Mencia.—F. G.—Idem 7 pesetas que le dato en cuenta. Guadalupe.—V. G.—Abonado en cuenta lo correspondiente al paquete que avisa no haber recibido. Játiva.—F. L.—Recibidos 12 pesetas. Logroño.—H. Z.—Idem 25,50 pesetas. Cáceres.—E. G.—Aumentados 5 ejemplares en su paquete. Nada más justo que dar buenos informes, cual se merecen, á cuantas personas nos los piden. Huelva.—M. T.—Aumentados 8 ejemplares en su paquete. Habana.—I. A.—Vista su atenta del 15 del pasado en que me acusó recibo de mi remesa de libros. Tarazona.—I. V.—Recibidos 7 pesetas que le dato en cuenta. J. M. ADMINISTRADOR.

En prensa: DE KRISTIANIA Á TUGGURT (Viaje de la fragata «Blanca») POR ODÓN DE BUEN. Un tomo ilustrado con numerosos grabados, que se pondrá á la venta en los primeros días del mes próximo.

LECCIONES DE PIANO. La profesora Doña Maipina de la Barra las dará á domicilio. Vite: Silva, 40, principal izquierda.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES DIRIGIDA POR EL DOCTOR D. JOSÉ SANZ DE DIEGO. Calle de las Infantas, 23.

En esta acreditada Academia, que lleva ya veinte años de existencia, se admiten internos, se prepara para el ingreso en la Escuela Politécnica, en la Academia general militar y se dan repases de diversas facultades. Los prospectos y detalles se facilitarán en la Secretaría, Infantas, 23, segundo.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.